

## Vargas Llosa sobre Arguedas: la historia contra el historicismo

En *La utopía arcaica*, Mario Vargas Llosa realiza una crítica del indigenismo a través de la obra del escritor peruano José María Arguedas. Si se elige cifrar la conflictividad peruana en la existencia de dos sociedades o culturas, a saber, la blanca-hispanohablante-costeña y la india-quechuahablante-serrana, Arguedas aparecerá entonces a horcajadas sobre ambas.

Nacido en 1911 en una pequeña ciudad de la sierra sur –zona campesina, india y quechuahablante–, su padre es juez, una profesión prestigiosa, sobremanera en provincias. Esto sitúa a Arguedas en una posición social de relevancia, gracias además a su condición de blanco e hispanohablante.

Entre los siete y los diez años de edad, José María queda al cuidado de su madrastra (su padre, sin trabajo por razones políticas, vive de ciudad en ciudad) y de uno de los hijos de ésta, diez años mayor que José María. Ambos lo relegarán a la situación de un criado indio: vive miserablemente, se encarga de trabajos penosos en condiciones humillantes, habla sólo el quechua y los indios que sirven en la casa son su verdadera familia. El hermanastro de José María, de facciones indígenas, ejerce con especial fervor su condición de gamonal con José María, como si intentara borrar su apariencia india trasladándosela al niño.

El mundo de vida de Arguedas será el de la sociedad quechua hasta que en 1931 ingresa en la Universidad de Lima. Arguedas mantendrá ese doble vínculo con ambas sociedades peruanas a través de su literatura, volcada en temas indigenistas, y como etnólogo-antropólogo, dedicado a la cultura tradicional quechua<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Sus obras principales son Agua (1935), Canto kechwa (1938) y las novelas Yawar Fiesta (1941), Los ríos profundos (1958), El Sexto (1961), Todas las sangres (1964) y El zorro de arriba y el zorro de abajo, inconclusa y publicada en 1971, dos años después del suicidio de Arguedas.*

*El Sexto es su única novela costeña, ya que transcurre en la prisión limeña homónima. El resto de sus cuentos y novelas citados se desenvuelve en el ambiente serrano. Pero en toda su literatura el tema dominante es la contraposición entre ambas sociedades peruanas.*

*Arguedas tiene también una obra ensayística y etnológica, centrada asimismo en la cuestión indígena.*

## Lo indio como lo peruano

El indigenismo se cifra en la reivindicación de la cultura india o indígena, vista como la legítima de una determinada comunidad –en este caso, Perú– en tanto es la de sus habitantes *originarios*. Partiendo de una definición culturalista de la cultura, según la cual ésta engloba los hábitos, creencias, tradiciones y creaciones artísticas, el indigenismo busca rescatar, conservar y devolver la primacía a esas prácticas *autóctonas*. Éstas son vistas como aquello que ha sufrido un proceso de destrucción (aculturación) iniciado en la conquista y profundizado con el avance de la sociedad industrial, que ha arrojado a la cultura *autóctona* a una situación de –cuando menos– marginalidad. Tal proceso significa el fin de la personalidad/particularidad peruanas. Para el indigenismo, la cultura *autóctona* debe ser el fundamento de la sociedad actual, a la que ve como heredera histórica de la civilización inca.

El indigenismo peruano es un movimiento artístico, político y científico (antropológico, etnológico y sociológico), que surge a comienzos del siglo XX como reacción contra la hispanista generación del novecientos. Inicialmente de corte histórico-arqueológico, hacia los años veinte, luego del impacto de la Revolución Mexicana, el indigenismo pasa a la plástica y a la literatura. A fines de esa década se inicia un debate político, en el cual aparecerán temas que originariamente no se habían tratado: la condición social del indio y la cuestión del latifundismo. Desde los años cincuenta, el indigenismo se situará cada vez con mayor fuerza en el terreno científico que en el artístico-literario.

El indigenismo político reconoce diversas corrientes de pensamiento en su interior. Para José Carlos Mariátegui, sólo el socialismo reivindicará profundamente al indígena, al sacarlo de la situación de explotación latifundista y devolverle la propiedad sobre su tierra liquidando los restos de feudalidad en Perú. Para Luis E. Valcárcel, en cambio, se trata de una lucha entre dos razas, la europea y la andina, en la cual la segunda terminará demostrando su superioridad sacudiéndose el yugo al que la somete aquélla y fundando una comunidad basada en los rasgos autóctonos racial-culturales. Víctor Raúl Haya de la Torre tendrá una visión antiimperialista, que descarga la crítica antes en Estados Unidos que en la burguesía peruana, y cuyo objetivo es la autonomía nacional basada en la restauración, aunque modernizada, de la organización económica incaica. José Uriel García concebirá al indio más como una entidad moral derivada de un vínculo específico con la tierra (la sierra) que como un grupo étnico dominado por la sangre y la historia. Es ésta una visión telúrica antes que racial, que no rechaza al mestizo porque no finca la indianidad en lo étnico: cualquiera que esté imbuido de ese vínculo se transformará en un indio.

Más allá de sus diferencias, todas las corrientes indigenistas comparten la concepción de lo indígena como lo auténtico peruano, basándose en lo que consideran un fundamento objetivo: la historia de la región.

Arguedas surgirá a la vida intelectual durante el debate indigenista. Su literatura, tal como la analiza Vargas Llosa, contiene una perspectiva sobre este problema.

## **El indigenismo de Arguedas**

En línea con el núcleo del indigenismo, según el cual cada comunidad constituye una personalidad cultural definida, Arguedas atribuirá caracteres a cada una de esas sociedades que coexisten en Perú. De este modo, la cultura indígena-serrana-quechua se cargará de rasgos positivos, mientras que la blanca-costeña-hispana representará lo opuesto.

Lo serrano-quechua en Arguedas es colectividad, en tanto la pertenencia al conjunto prima sobre la individualidad o, mejor, ésta se resuelve en la pertenencia a la comunidad. Comunión hombre-naturaleza, en términos de naturaleza antropomorfizada y humanidad zoológizada; las barreras entre ambas son móviles y difusas, lo que da vida a un universo mágico, no regido por las clasificaciones de la razón: un orden profundo al que el sujeto no accede desde fuera, precisamente porque está integrado en él. Verdadera libertad del sujeto, en tanto es alcanzada a través de una identificación de éste con *su* cultura. Virilidad, entendida como autenticidad en cuanto al firme apego a unas costumbres y a unas creencias. Totalidad, en el sentido de conjunto coherente de cualidades, en el cual no sólo no existe el mal, sino que todo lo bueno armoniza entre sí y donde no hay incompatibilidad de valores: cada uno de los elementos que conforman ese todo está hecho de la misma sustancia. Música, en tanto lenguaje que llama a los sentidos y no al entendimiento, pues al ser percibido prescindiendo de signos legibles propone la embriaguez interior-colectiva antes que la reflexión individual. Realidad, pues el estatuto mágico del conjunto y sensorial-intuitivo de la percepción de los sujetos pertenecen a otro nivel, que no atenta contra el carácter objetivo que para el indigenismo tiene lo real —en este caso— indígena, al punto de que ve en la historia el lugar donde esa personalidad se viene desarrollando objetivamente en pos de sus fines particulares. Atemporalidad, en tanto el tiempo deja de ser un elemento constituyente de seres y cosas: pasado, presente y futuro quedan abolidos como etapas del transcurrir, no son nada ante la identidad perenne del alma india.

Lo costeño-blanco en Arguedas es egoísmo, afán de lucro que ve en los

sujetos meros medios, no partes del todo orgánico comunitario, y por ello no revisten ninguna sacralidad. Femenidad, pues su talante es imprevisible, voluble, va al son de las modas y del frívolo afán de posesión y prestigio. Artificialidad, pues el sujeto no se realiza integrándose en la naturaleza-entorno, sino apropiándose de ella, transformándola, dominándola en función de sus propios fines, no de los naturales. Maldad, dado que el mal es sin más constitutivo de los blancos, al punto de que en el indigenismo de Arguedas, las condiciones sociales de vida del indio derivan menos de las características impersonales del sistema de producción (aun cuando Arguedas se autopercibe como de izquierda) que de la maldad intrínseca del gamonal. Desarraigo: la costa mira hacia afuera y recibe con agrado lo exterior, da la espalda a su interior, a la historia y a lo peruano autóctono<sup>2</sup>. Ahistórico, en el sentido en que el indigenismo entiende la historia, como escenario de desenvolvimiento de personalidades étnico-culturales: lo costeño no posee una cultura propia, sino que vive de prestado, con lo cual tampoco tiene historia en sentido historicista, pues no hay ninguna personalidad que desplegar, ninguna cualidad que portar, es puro vacío y por eso se diría que ha protagonizado hechos en el tiempo (conquista, colonización, explotación, urbanización), pero no propiamente una historia. Razón como premeditación, como cálculo, derivada del hábito comercial del costeño y de la búsqueda de lucro.

## La crítica de Vargas Llosa

Vargas Llosa realiza una doble crítica al indigenismo de Arguedas. La central, que es la que aquí interesa, indaga en lo que como literatura tiene el indigenismo de Arguedas de perspectiva política. La otra, más puramente literaria, se centra en la pretensión de Arguedas de hacer literatura realista. Si como literatura el indigenismo se convierte en política, como política se transformará en literatura. Vargas Llosa critica el indigenismo político como perspectiva, como proyecto y como solución.

Como perspectiva o visión de la historia, el indigenismo representa para Vargas un intento de desandar el tiempo, una utopía arcaica. Es decir, literatura, ficción. No sólo es imposible rescatar o devolverle actualidad a una sociedad tradicional, premoderna –como la incaica–, sino que tal sociedad, con los atributos de homogeneidad y armonía colectiva que el indigenismo le adjudica, en verdad no ha existido jamás. A Vargas el esencialismo indi-

<sup>2</sup> Cabe destacar que para el indigenismo la cultura de su oponente étnico no es inherente a él tal como la quechua lo es respecto del serrano: predominan en el blanco la superficialidad y volubilidad, que lo condena a la inautenticidad absoluta.